**CORPORACIÓN EDUCACIONAL A&G**

**Colegio El Prado**



Cooperativa nº 7029 – Pudahuel

Teléfonos: 227499500 - 227476072

[**www.colegioelprado.cl**](http://www.colegioelprado.cl)

[**direccioncolegioelprado@gmail.com**](mailto:direccioncolegioelprado@gmail.com)

**RBD: 24790-1**

**Profesor(a): Carlos Quero Valdés CURSO: 3° Medio**

**GUÍA N° 3**

**OBJETIVO:** Analizar un fragmento narrativo para reconocer cómo se configuran sus elementos.

**ATIVIDADES:**

**A continuación leerás un fragmento de la novela de aventuras “Volando solo”, del escritor británico Roald Dahl. A continuación, responde las preguntas propuestas.**

El barco que me llevaba en el otoño de 1938 de Inglaterra a África se llamaba el SS Mantola. Era un viejo cascarón pintado, de 9.000 toneladas, provisto de una única y alta chimenea y de un motor trepidante que hacía que las tazas de té tintinearan en sus platos en la mesa del comedor. El viaje desde el puerto de Londres a Mombasa duraba dos semanas y durante la travesía íbamos a recalar en Marsella, Malta, Port Said, Suez, Port Sudán y Aden. Hoy día se puede volar a Mombasa en pocas horas, sin hacer escala en ningún sitio, y ya nada resulta fantástico, pero en 1938 un viaje como ese estaba salpicado de escalas y el África oriental se hallaba muy lejos de casa, especialmente si tu contrato con la Compañía Shell estipulaba que debías permanecer allí durante tres años seguidos. Cuando salí tenía veintidós años. Antes de que volviera a ver a mi familia tendría veinticinco. Lo que aún recuerdo claramente de aquella travesía es el comportamiento singular de mis compañeros de viaje. Nunca me había tropezado antes con esa peculiar raza de ingleses, forjadores del Imperio, que se pasa toda la 12 vida trabajando en lejanos rincones del territorio británico. No deben olvidar que en los años treinta el Imperio británico era aún el Imperio británico y que los hombres y mujeres que lo hacían marchar eran de una raza con la que la mayoría de ustedes no se ha tropezado nunca y ya nunca podrá hacerlo. Me considero muy afortunado por haber podido tener una visión fugaz de esa rara especie, mientras aún vagabundeaba por los bosques y senderos de la tierra, porque hoy está totalmente extinguida. Más ingleses que los ingleses, más escoceses que los escoceses, constituían el grupo de seres humanos más locos que he conocido nunca. En cierto sentido, hablaban un idioma propio. Si trabajaban en el África oriental, sus frases aparecían salpicadas de palabras swahili y, si vivían en la India, entremezclaban toda clase de dialectos. Al mismo tiempo, existía un completo vocabulario de palabras de frecuente uso, que parecía ser común entre toda aquella gente. Así, por ejemplo, una bebida por la tarde era una «puesta de sol». Una bebida a cualquier otra hora era un chota peg. La esposa era la mensahib. Echarle un vistazo a algo era un shufti. Por eso, lo que resultaba ciertamente curioso era que, en la jerga de la RAF en el Oriente Medio, a un avión de reconocimiento se le llamaba, durante la última guerra, una cometa shufti. Algo de poca calidad era shenzi. La cena era tiffin, y así sucesivamente. La jerga de los forjadores del Imperio podría haber llenado un diccionario. Todo aquello era maravilloso para mí, un muchacho pueblerino metido de repente en medio de aquel puñado de tipos robustos y tostados y de sus agudas y 13 14 huesudas mujercitas, y lo que más me gustaba de todos ellos eran sus excentricidades. Parecía como si, cuando los británicos viven durante años en un clima inmundo y sudoroso, entre gente extraña, conservaran su sano juicio al permitirse ellos mismos ser ligeramente extravagantes. Practicaban costumbres caprichosas que nunca serían toleradas en su patria, mientras que en la lejana África, en Ceilán, en la India o en los Estados Federados de Malaya podían hacer lo que les viniera en gana. En el SS Mantola, cada uno, o cada una, tenía su rareza especial y, para mí, la travesía fue como disfrutar de una ininterrumpida representación teatral. Permítanme que les hable de dos o tres de aquellos comediantes…

**1. ¿Quién es y cómo puede clasificarse el narrador de este fragmento? En relación a lo que cuenta, ¿cuán precisa y abundante es la información que entrega y cuán objetiva o subjetiva es su posición con respecto a lo que cuenta? Justifica tu respuesta.**

**2. ¿Cuál es el tiempo de la historia y cuál es el tiempo del relato que podemos reconocer? Para establecer claramente las diferencias que puedas reconocer, presenta la información en una tabla comparativa.**

**3. ¿Cuáles son y cómo puedes describir los diferentes espacios que aparecen en este fragmento? Explica en cada uno de los tres casos.**